Iglesia del hogar

Domingo V del tiempo ordinario ciclo C

Pasajes dominicales

Primera Lectura: Is 6, 1-2 a. 3-8

El pasaje describe el encuentro personal del profeta con Dios. Y este relato pasa a convertirse como modelo de cualquiera que se encuentre con Dios. En este encuentro se produce una revelación de Dios al hombre, y el hombre descubre su propia misión ya que el plan de Dios se realiza en la historia, en la historia de cada uno. Muchos cristianos todavía no se han encontrado realmente con Dios. Por eso no saben cuál es su misión y su papel en el plan salvífico de Dios. Posiblemente y probablemente no tendremos una visión tan potente como el profeta. Pero encontrarnos con Dios nos hará ver nuestro pecado y Dios nos perdonará. A ver si contestamos como el profeta.

Segunda Lectura: 1 Cor 15, 1-11

San Pablo resume su predicación acerca de Cristo para hacer frente a unas habladurías infundadas de algunos Corintios respecto a la resurrección de los muertos. A la vez, subraya las etapas que van desde el escucha de la predicación hasta la justificación final: a) recibir la fe; b) permanecer firme en la fe; c) saberse definitivamente salvado; d) a condición de guardar la predicación, es decir, la palabra de Dios tal y como fue anunciada.

Evangelio: Lc 5, 1-11

Cuando Jesús está con nosotros y nosotros le hacemos caso, entonces, sea la actividad que sea, servirá para producir unos efectos maravillosos. Para Dios, y Jesús es el Hijo de Dios encarnado, no hay nada imposible.

Reflexionemos los padres

Especialmente la primera lectura y el Evangelio nos hablan hoy de la vocación. Necesitamos todos darnos cuenta que hay una vocación común para todos: por ejemplo, la carta primera de San Pedro desarrolla la idea de que la Iglesia en su totalidad tiene una función sacerdotal, “sacerdocio regio” (2, 9). Y este sacerdocio común y regio lo poseemos todos en común, fundado en el bautismo y en la confirmación. Por este sacerdocio general, la Iglesia es en el mundo un pueblo especial, “un pueblo adquirido por Dios” (1 Pe 2, 9). Sin embargo, esto no es una posesión en la que podemos descansar. Es una misión: ser al mismo tiempo sacerdotes en medio de la familia, en medio de la humanidad, al mismo tiempo que somos llamados a una vida unida estrechamente con Dios. El pueblo de Dios es un pueblo sacerdotal, porque está dispuesto a servir. Está llamado a ofrecer el más espiritual de los sacrificios: el de su propia vida (cf. 1 Pe 2, 5; Hebr 10, 6-7). En este espíritu de servicio, el cristiano es invitado a trabajar en este mundo en el cual cada uno tiene su propia tarea. El trabajo cristiano transforma este mundo y crea cada vez nuevas oportunidades de amar. Es un ofrecimiento de la realidad renovada a Dios y a los hombres y de esta manera contribuimos a su consagración.

Reflexionemos con los hijos

Cuando Jesús escogió a los apóstoles, no se puso a buscar a la gente más capacitada, instruida o más acaudalada. Jesús escogió a los que él quiso. Eran personas de lo más dispares: pescadores, recolectores de impuestos (más bien mal vistos por sus connacionales), luchadores en favor de la independencia frente a los romanos, etcétera. Tampoco escogió a los más santos. Discutían entre sí, a quien era el mejor o el más importante y Jesús radar que lo iban a desertar todos ellos a la hora que lo tomarían preso. El mismo Pedro ante la pesca milagrosa se confiesa pecador sabiendo que está ante la santidad de Dios. Éste es el momento que Jesús lo invita, lo llama a colaborar con él.

También a nosotros nos llama Jesús. Desde nuestro bautismo nos invita continuamente a ser colaboradores suyos, a dar testimonio, a dar ejemplo. Al igual que Pedro tenemos que decir: “Señor, apártate de nosotros pobres pecadores”. A pesar de todo esto Jesús sigue llamándonos, invitándonos. Quiere que seamos sus colaboradores.

Conexión eucarística

La palabra de Dios que escucharemos en la celebración eucarística, es siempre llamado y vocación. El Señor está siempre con su Iglesia. Lo está de manera especial en la eucaristía para sustentar y edificar a todo cristiano. Pero, para que se realice esta acción, quiso contar con la colaboración de los hombres.

Nos habla la Iglesia

En la familia como iglesia doméstica, los padres han de ser para sus hijos los primeros predicadores de la fe, tanto con su palabra como con su ejemplo y de fomentar la vocación de cada uno y con una preocupación especial la vocación consagrada (Vaticano II, Constitución sobre la Iglesia 11, 2).

Vivencia familiar

Como Jesús demos siempre una nueva oportunidad. Muy fácilmente, cuando un miembro de la familia ha fallado en determinado aspecto, solemos decir: “nunca más”. Y démonos a nosotros también una nueva oportunidad.

Oraciones

Nota: Los padres de familia deben de cuidar mucho la oración familiar. Para ayudar ofrecemos estas oraciones para bendecir la mesa y dar gracias por los alimentos.

Domingo

Antes de comer

“No se preocupen por el alimento que perece sino por el alimento para la vida eterna que les dará el Hijo del hombre” (Jn 6, 27).

Oremos: Dios todo poderoso, comienzo y fin de toda la vida: danos fuerza por medio de este alimento. Que sea para nosotros imagen de la fuerza que nos da la fe en tu Hijo. El que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén

Que bendiga nuestro alimento Dios todo poderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Después de comer

Que este alimento sea para nosotros fuerza en las labores y en el servicio a los demás. Por Cristo nuestro señor. Amén

Lunes

Antes de comer

Oremos: Dios eterno, creador del universo. Bendice los alimentos que vamos a recibir; que sean fuerza para nuestro cuerpo así como tu presencia sostiene nuestra debilidad y nos capacita a servirte .

Que bendiga nuestro alimento y a todos nosotros el Dios todopoderoso, el Padre, y el Hijo y el Espíritu Santo. Amén

Después de comer

Demos gracias al Señor porque es bueno

porque es eterna su misericordia.

Oremos: Nos has fortalecido con los dones de este mundo. Quédate con nosotros con tu bendición que nos guarde y nos sostenga en los embates de la vida. Gloria al Padre, y al Hijo…

Martes

Antes de comer

“Cuando Jesús vio a la multitud, sintió compasión, porque eran como ovejas sin pastor” (Mt 9, 36).

Oremos: Dios misericordioso, por medio de tu Hijo nos has llamado a la comunidad de amor y de misericordia. Cada comida que tenemos juntos, nos recuerda el milagro de la multiplicación de los panes y nos enseña de siempre de nuevo lo que tú quieres: que sepamos compartir. Por eso podemos repetir con el salmista: Gustad a ti ved qué bueno es el Señor. Feliz el que confía en Él.

Que bendiga nuestro alimento…

Después de comer

Oh Dios, tú nos has alimentado como a hijos tuyos queridos. Alabamos tu bondad y bendecimos tu amor. Haz que en tu fuerza anunciemos a todos tu misericordia y la paz de tu Evangelio.

Gloria al Padre…

Miércoles

Antes de comer

Oremos: Señor, así como nos das el alimento, de la misma manera haznos partícipes del banquete eterno de tu reino, por Cristo nuestro Señor.

Que bendiga nuestros alimentos…

Después de comer

Te damos gracias, Dios todopoderoso, por todos tus beneficios. Que te alaben todas tus obras y te bendigan todos tus santos. Por el amor de Cristo el Señor, libera a los cautivos y oprimidos, sana a los enfermos y danos tú un corazón fuerte para amar. Amén

Gloria al Padre…

Jueves

Antes de comer

Señor, bendice este alimento que recibimos de tu bondad. Agradecidos lo tomaremos, recordando el banquete de amor que siempre nos das en la eucaristía. Amén

Que bendiga nuestros alimentos…

Después de comer

Te damos gracias, Señor, por tu bondad. Nos concedes salud y la alegría de caminar por el camino de tu amor. Amén

Gloria al Padre…

Viernes

Antes de comer

“Jesús hizo que la gente se sentara. Tomó los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo y los bendijo. Luego se lo dio a sus discípulos que las repartían a todo el mundo. Todos comieron y quedaron satisfechos” (Mt 14, 19).

Oremos: Dios de bondad, tú distribuyes tus dones por las manos de los hombres. En la mesa experimentamos tu generosidad que nos viene por el trabajo y el esfuerzo de los hombres. Haz que seamos testigos de tu generosidad. Amén

Que bendiga estos alimentos…

Después de comer

Bendeciré al Señor en todo tiempo y no cesaré de alabarlo. Tú, Señor, nos escuchas y nos salvas de nuestras angustias. Vean que bueno es el Señor. Dichosos quienes se acogen a él.

Gloria al Padre

Sábado

Antes de comer

“La sala quedó llena de invitados. El rey entró a ver a los que estaban sentados a la mesa y se fijó en un hombre que no estaba vestido con traje de fiesta y le dijo: ‘Amigo, ¿cómo entraste aquí sin traje de fiesta?’ Pero el otro se quedó callado” (Mt 22, 11-12)

Oremos: Señor, haz que siempre nos presentemos ante ti con el traje de fiesta que es tu gracia y tu amistad para que seamos dignos de participar en el banquete de tu reino que nunca acaba. Amén

Que bendiga nuestros alimentos…

Después de comer

Reconfortados por tu bondad nos levantamos de la mesa más unidos y más dispuestos a tu servicio. Amén

Gloria al Padre…

Leamos la Biblia con la Iglesia

Nota: I = año impar; II = año par

Lunes: I. Gén 1, 1-19; II. 1 Re 8, 1-7. 9-13; Mc 6, 53-56

Martes: I Gén 1, 20-2, 4 a; II. 1 Re 8, 22-23.27-30; Mc 7, 1-13

Miércoles: I. Gén 2, 4b-9. 15-17; II. 1 Re 10, 1-10; Mc 7, 14-23

Jueves: I Gén 2, 18-25; II. 1 Re 11, 4-13; Mc 7, 24-37

Viernes: 1. Gén 13, 1-8; II. 1 Re 11, 29-32; 12, 19; Mc 7, 31-37

Sábado: I. Gén 3, 9-24; II. 1 Re 12, 26-32; 13, espacio 33-34; Mc 8, 1-10